

EN EL BRETE DEL GAMBITO A LA YUGOSLAVA

José Luis R. Maglione

27.09.20

Se vive hoy como ante una amenaza tortuosa a la Sociedad sacando provecho de una cuarentena que por un álgebra desconocida ya se acerca a los 200 días; obligándola a jugar un ajedrez con movimientos que ni siquiera deberán ser muy elaborados puesto que la ciudadanía argentina ya ha demostrado no entender de estrategias.

Y he aquí a la vida de la República pendiente de un juego que la Sociedad no sabe jugar ni advierte siquiera que lo esté jugando.

Podría decirse que mientras el gobierno no demuestre una conducta razonable que dé confianza al ciudadano, éste se comportará precautoriamente manteniendo una demanda de dinero que si se la define como capacidad de compra (ya sea en signo doméstico o en moneda fuerte), ella sería de una elasticidad-tasa de interés igual a cero porque la promesa de elevar la tasa no constituye un estímulo a ahorrar o invertir cuando la mentira y la contradicción permanente, alevosa, y así documentada con suficiencia, abomina de toda razón y lealtad convirtiendo a la democracia proclamada nada más que en un arma psicológica utilizada para dominar sometiendo por hambre, ignorancia, o desinformación, a quienes en su desesperación no piensan en el futuro más que hasta el horizonte de unos pocos días.

En una economía de por sí pequeña y además empequeñecida, resulta entonces que el descreimiento de ciudadanos y extranjeros en la seriedad del gobierno impide a éste bancarizar la demanda de dinero mediante el manejo de la tasa de interés, y también estimular el ingreso de divisas desde el exterior. Que el gobierno rechace además considerar que la corrección de nuestra ridícula economía comienza inopinadamente con poner a trabajar a los que ya antes de la pandemia fueran eximidos de hacerlo mediante el privilegio de la administración de subsidios, y que no hay otra receta para evitar nuestro empobrecimiento, puede explicar que en cambio prefieran deteriorar los términos reales del intercambio vía el periódico retraso en el aumento nominal del tipo de cambio, y que pretendan corregir entonces el incontrovertible desequilibrio que ello provoca en el mercado de bienes con el aumento del gasto público profundizando aún más el descreimiento ya instalado.

Será por eso que para mantener coherencia con el deleznable mandato, inamovible, infame, de respetar la premisa de esclavizar a quienes trabajan para que otros se eximan de hacerlo a condición de prestar sus votos y servicios a la inconfesable finalidad del partido en el gobierno; sólo puedan afirmar sus preferencias en el declamado pobrismo y a la nivelación hacia abajo, como una manera de trocar el desencanto que hace inelástica a la tasa de interés, por la final resignación a que en el futuro ya no habrá nada que demandar. Entonces será el momento en que el ciudadano deba mendigar el favor del funcionario para comer, en que el mundo libre dará por muerta a la Argentina, y que aquellos grupos internacionales de poder mentores de la premisa patética pasen a cobrar sus servicios de apoyo ideológico y de manipulación psicosocial, reclamando retazos de lo que todavía hoy se conoce como el territorio argentino.

Podemos adoptar la conjetura precautoria de que al término de la reclusión encontraremos a un PBI que en la dramatización se pregunte _¿Qué me hicieron?, el peso lamentando

_iNo valgo nada!, y el sistema económico murmurando aquel parlamento del dramaturgo inglés _"Vasto lago de sangre me circunda, y de sus orillas, tan distantes, tanto me da volver que ir adelante"; es decir, ir adelante hacia un sistema de planificación centralizada, en el mejor de los casos parecido al impuesto por Josip Broz Tito en Yugoslavia en el período 1945/1980, que aquí traemos como referencia, aquélla que mereciera el calificativo de "el Estado más liberal del mundo socialista"), el que creó el movimiento de los no alineados con el egipcio Nasser, el indio Nehrú y el indonesio Sukarno, y también con el ghanés Nkrumah, y se ganara la consideración y el buen trato de la OTAN y los Estados Unidos.

Claro que, el surgimiento de aquél sistema yugoeslavo de federaciones interiores en lo político y autogestión empresarial en lo económico, fue sembrado y cultivado con una buena dosis de sentido común e inteligencia, virtudes que no podríamos incorporar oportunamente en toda la medida de lo deseable: aún si la conducción argentina siguiese adelante, no llegaría al mismo puerto al que arribara Tito, porque dados sus antecedentes sería de esperar que ni bien dé por iniciada la marcha ya estará urdiendo la manera de malversar la proclama.

Mejor sería que chapoteemos en el lago que nos circunda, volviendo hacia atrás, y no disparando hacia adelante. Abrazándonos a las prácticas capitalistas y libertarias que ya son nuestras, y esta vez haciéndonos confiables en el largo plazo como socio y aliado. Si así no lo hiciéramos nos encontraríamos ante la amenaza del fin de nuestro mundo mental y emocional, como castigo del Resentimiento Universal a la Historia de la Civilización que nos entregara cual Prometeo la forma natural de organizarnos socialmente. Será el advenimiento de Pandora tentándonos para que liberemos a una tiranía de maldad por nosotros nunca vista, escondida en el disfraz de un socialismo benefactor.

En 2007 el filósofo libanés Nassim Nicholas Taleb acuñó el término "cisne negro" para referirse a acontecimientos inesperados, de gran impacto, que retrospectivamente pueden considerarse predecibles. Estos cisnes negros son motores de grandes cambios sociales y personales.

En la región y en nuestro país "una bandada de ellos ha creado bancos de niebla que son aprovechados por la revolución para proponer a la cuarentena como el acontecimiento inesperado y disimulando así que en realidad ya estuvieron previstos en los Foros de San Pablo y Puebla, que son los verdaderos motores de esos cambios sociales y personales que observamos, a los que el virus simplemente sorprendió ya en plena contraofensiva estratégica regional: digamos que la bandada de cisnes negros les evitó la condena jurídica y les hizo posible hacerse de miles de millones que habían sido incautados por la justicia.

La cuarentena da riendas sueltas a las fuerzas que conducen hacia el default y promueven una gigantesca presión inflacionaria, mientras al amparo de la niebla hay quienes pretenden dar un salto que los posicione en el poder del eje imaginario China-Rusia-Buenos Aires, sin importarles el aislamiento total que sobrevendría para la Argentina en la región; ni sopesar qué pasará después que Estados Unidos pida cuentas a China por el escape del virus, pierda el poder de veto en las Naciones Unidas, y su rumbo hacia la pretendida categoría de superpotencia. Cuando tal cosa suceda la actual conducción nacional quedará colgada de un pincel, y al descubierto que su cerebración ni llega a ser la de un mosquito.

Se agradece a Heriberto Auel el aporte de estos últimos párrafos en *itálicas*, de su artículo "La geopolítica del virus chino", y en especial el esperanzador último párrafo antes citado.

Valdrá la pena tomarse el trabajo de conjeturar razonablemente sobre aquellas derivaciones referidas al tipo de sistema económico que "al amparo de la niebla" (representativa del bombardeo de saturación de las explicaciones mediáticas dudosas y sospechables con que el gobierno pretende justificar la permanencia de una cuarentena impropia de casi 200 días a la fecha, producida por la bandada de cisnes negros representativa del inesperado acontecimiento de la pandemia), poderes ocultos dueños de la voluntad de nuestros funcionarios lamentables pudiesen pretender al fin del enclaustramiento decidir la perpetuación de las transferencias que viene realizando a la población, tras las quiebras y cierres de establecimientos fabriles y comerciales, en el contexto de una nueva organización sobre la base de la apropiación estatal de los bienes de la producción de bienes y servicios esenciales (alimentos, vestimenta, medicamentos,...); control estricto de la producción restante por a través de tipos de cambio diferenciales (para la exportación, para la importación,...), aranceles e impuestos, y la apropiación de puertos y plantas de acopio; en un todo dirigido a hacer que la actividad productiva se aproxime cuanto se pueda a metas de una planificación central.

En el ajedrez se llama "gambito" al ofrecimiento de una pieza importante que hace uno de los oponentes al otro, para disponer de tal manera las restantes piezas en el tablero que continuando aquél el juego en la forma prevista pueda llegar al jaque mate en menos movimientos de los que le llevaría al otro evitarlo. Las observaciones hechas hasta aquí me hacen advertir que el tablero ya está armado para ofrecer a la Sociedad el gambito que aparentemente la favorecerá. El mastín ya olió la carne. Comprobó que el ciudadano, atontado por la pérdida de su libertad, y atenzado por el miedo al hambre, la enfermedad y la muerte, se encaminaría al brete sin ofrecer resistencia, nada más que para disminuir el dolor de la agonía. Se relame el mastín, mientras mueve la cola. En la alegoría del ajedrez, el jugador fatídico, el felón empoderado, fingirá que el trebejo se deslizó sin querer de sus manos para quedar listo a ser tomado, (dirá "_Pero bueno, ya está..., te lo concedo", como si estuviera regalando algo) y la Sociedad decidirá si tomarlo o rehusar.

Si toma con apenas un peón a ese caballo se creará afortunada, porque no advierte que dejó la diagonal al alfil que habilitará los pocos movimientos que faltan para el desenlace inesperado, y esta vez definitivo.

Al no rehusar el gambito, la Sociedad cae en la trampa del felón, toma golosa al caballo que representa a las <promesas falsas y alucinatorias de dar una lección a los "únicos" culpables de que todos sus deseos incumplidos> (Clarín, Magneto, el establishment, , el autoritarismo, etc.); para luego entregar el juego que debió defender con todas sus fuerzas, representado por todo el ámbito de lo bueno que hubiera podido conservar rehusando: la protección que brinda la República, el poder que da la democracia al ciudadano; y la libertad y bienestar que ofrece el capitalismo si se afrontan unos años de reordenamiento, se contraen y honran alianzas, se recupera la confianza de los mercados, y se merece el respeto del mundo.

Nuestras prevenciones deben dirigirse a prepararnos para evitar que al término de la reclusión impuesta por el gobierno, él dé los pocos pasos que separarán entonces a la práctica de subvenciones vía informática establecida durante ella, de una sustitución del sistema económico; y disimulando el trágico cariz ideológico que tendría con el disfraz de una simple adecuación administrativa, dé un giro que nos deje a las puertas de un remedo

a la yugoslava, que no por extemporáneo podremos sacárnoslo de encima fácilmente, y que tendrá el poder de trastocar definitivamente nuestra vida dando el temido jaque mate a las expectativas libertarias de la Sociedad. El gambito habrá sido de esta manera aceptado por la Sociedad ya anestesiada, que habría jugado desprevenidamente siguiendo candorosa la guía de su adversario sin siquiera sospechar el peligro.

Conociendo el paño de las ideologías y grupos actuantes, aquí y ahora, más bien es de esperar que nosotros y nuestros conciudadanos, lastimados por la reclusión que nos impuso nuestro gobierno (la más larga de las impuestas en cualquier otro país del mundo) y el miedo a la ausencia de una elemental coherencia gubernamental a la cual atendernos; seremos entregados sin miramientos por la conducción política a sus mandantes internacionales, como ofrenda demostrativa de su calidad de energúmenos (en su aceptación precisa) haciendo la maléfica tarea que se comprometieran cumplir.

“La guerra es el arte de la impostura”, decía Sun Tzu. Se puede esperar cualquier cosa de un gobierno que miente, porque indica que está en guerra contra la Sociedad a la que dice representar.

Para que la perfidia no nos sorprenda, deberíamos actuar en el convencimiento de poder darnos de golpe y en cualquier momento de narices contra un viraje del gobierno hacia una organización distinta en que la economía siga una concepción que proclame la apropiación de los medios de producción por parte del Estado; y la producción misma dividida en dos clases muy distintas en lo social y administrativo.

Consistirá en, por un lado, la producción autogestionada y con estímulos pecuniarios a niveles gerenciales que el Estado autorice; y por otro lado, la producción planificada por la administración central, dirigida a proveer bienes y servicios esenciales a una población numerosa eximida de trabajar y subsidiada por el Estado, que no tendría acceso directo a la producción autogestionada que habría de estar severamente controlada, a efectos de la esterilización antiinflacionaria de la emisión que fuese necesaria para transferir poder de compra a esa población eximida de trabajar. Con tal propósito, la administración central establecería tipos de cambio diferenciales para la exportación e importación, aranceles, retenciones, e impuestos, según lo crea conveniente.

Los proveedores y contratistas, y los trabajadores de la producción planificada, serán los demandantes domésticos de los bienes y servicios obtenidos de la producción autogestionada. La población eximida de trabajar deberá a estar dispuesta a denunciar toda conducta que pudiera ser de interés para asegurar el fiel cumplimiento de las normas establecidas por la administración central. Predominará el capricho del burócrata, sin seguridad alguna de mejorar el bienestar colectivo.

No será ese un país para aquél que se haya ganado una jubilación superior a la media actual, ni para quien se haya hecho el hábito de trabajar procurando para sí o para su familia un ingreso mayor. No se imaginará una forma de retener a estos tipos de personas que no sea la prohibición de ausentarse del territorio nacional sin el permiso expreso de la burocracia estatal. Serán algo así como secuestrados por el Estado. Siervos de la gleba, en un parangón con la estructura medieval.

El diluvio dio la razón a Noé, quien sólo con su anticipación pudo salvarse. Deseo fervientemente que los acontecimientos que de aquí en más se sucedan no confirmen las razones en que fundamento mis prevenciones.

Mientras tanto debo decir que si bien podría justificar al empresario que no discrimine entre interlocutores mediante los cuales pueda superar el corto y mediano plazo sin incurrir en pérdidas, también lo exhorto a que no olvide el largo plazo pues los beneficios de una privilegiada comunicación no alcanzan para todos (por definición de privilegio) ni duran para siempre (la felonía es propia de la política). Si hacemos lo necesario, en el largo plazo las empresas se verán favorecidas por la transparencia y seguridad que ofrece la república, que ordena a cada cual según los aciertos de sus respectivas conducciones en el contexto de mercados libres y riesgos-país razonables.

Seguramente ellos compartirán conmigo que al menos el tratamiento del tema es insoslayable.

El autor es licenciado en Economía y Profesor Emérito de la Universidad del Salvador.